



Alicia en el país de las maravillas, la Historia encantada de un pedófilo

Ricardo Cabrera
Abril 30 de 2020



«¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Voy a llegar tarde!»
(Cuando pensó en ello después, decidió que, desde luego, hubiera debido sorprenderla mucho, pero en aquel momento le pareció lo más natural del mundo).
Lewis Carroll, toma de la mano el personaje de Alicia, e inicia con ella un viaje fantástico que ha cautivado a muchas generaciones desde que vio la luz en 1865. El autor pudo encontrar su propia Flauta de

Hamelín a través de sus narraciones. Desde entonces, ha sido objeto de innumerables puestas en escena, llevado al cine, convertido en serie, etc. Incluso la entrañable película de Walt Disney: Alicia en el país de las maravillas en dibujos animados, se quedó en el gusto de millones de niños.

Cuando escribimos, nuestra impronta, se queda indeleble, es nuestra huella digital, al desdoblarnos, dejamos huellas claras de quienes somos.

Alicia, es una radiografía del alma atormentada de Carroll, la oscuridad de la historia empezó a ser objeto de escrutinio muy poco después de ser presentada al público. Hasta hoy día, sigue siendo objeto de análisis bajo la lupa.



Charles Dodgson (Lewis Carroll) fue un matemático y pastor anglicano atrapado por las rígidas costumbres victorianas. De naturaleza tímida, introspectiva siente una especial predilección por las niñas. La ve, como pequeñas ninfas, como obras de arte de la naturaleza. Fotógrafo profesional, deja cuenta de ello a través de las imágenes capturadas a través de su lente, de Alicia Lidell, sus hermanas y otras niñas. Las fotografías, en surgentes poses, son algo más que la visión esteticista. Cuando Dodgson, conoce a las hermanas Lidell, Alicia, tenía diez años, él, era un hombre de treinta.

La naturaleza del autor ha sido disecada sin piedad a través de las pistas – elocuentes- dejadas en su obra. La fascinación que siente por Alicia, va más allá del sentimiento de empatía. Está enamorado de ella. Le escribe cartas, se convierte en un narrador sutil, indispensable para ella y otras niñas que quieran oírlo. Incluso, escribe cartas –Bastante prolijo en este renglón- a los padres solicitando le permitan

que sus hijas posen para ser fotografiadas.



Este documento gráfico llegó como un legado hasta nuestros días. La piel del escritor queda expuesta en forma dura a través del libro *“El hombre que amaba a las niñas”*, publicado en el año 2013. Los sentimientos del autor son claros hacia la muy joven Alicia, a quien por cierto solicita en matrimonio y que posara con un “vestido hecho de nada”, cuando ella tenía apenas trece años. A partir de ese



momento, en forma abrupta le es negado el acceso a verla, por parte de sus padres.

Su pasión reprimida hacia las niñas, no deja constancia de abuso físico hacia ellas, nadie presentó jamás una denuncia formal por este hecho. Pero sus deseos si quedan plasmados en aquello que escribió para el divertimento de las hijas de sus amigos. No imaginó la importancia que adquiriría su documento a través de los años. El libro es una declaración secreta de su profundo amor por la pequeña Lidell.

Dodgson dejó para la posteridad un acervo epistolar y gráfico de importancia capital, su pasión estaba enfocada a las niñas. Alguien le pregunto en algún momento de su vida, el por qué no fotografiaba niño, a lo que él contestó: *Soy selectivo, esa raza no me interesa*. Sus afinidades le señalan como el primer Humbert Humbert, señaló en algún momento el propio Nabokov al ser criticado duramente por su creación *Lolita*.

En el libro, Alicia entra a un mundo, donde todo lo que conoce como cierto, aquí no tiene cabida, los desafíos son fantásticos y carentes de lógica. En este mundo, ella vaga gobernada por los dictados de su corazón.

La obsesión de Dodgson, se traduce en cada uno de los personajes con los cuales adorna el mundo creado para Alicia, convergen en el mismo punto, él desea que su amada niña no crezca. Celebra los días de no cumpleaños, su mente recre los momentos infantiles de Alicia y la suspende en el tiempo. Si todo es posible en este mundo de ficción, ¿Por qué no sería posible que un adulto fuera amado por una niña? ¿Por qué no podría ser aceptada esta relación -distante en el tiempo de las edades biológicas-, por la sociedad? En este mundo todo sería posible para Charles Dodgson, incluso, no necesitaría utilizar un seudónimo que le permitiera navegar en las aguas de la clandestinidad: Lewis Carroll.



Carroll, construyó mundos míticos, la fantasía destruía el pecado, su lógica matemática le llevaba a pensar que no estaba equivocado. Le hacía ver la pureza de sus actos y los despojaba de oscuros subterfugios donde pudieran habitar sentimientos insanos.

Sin embargo, esto debió ser más bien un engaño hacia su propia persona. Fue su propio miedo a la exposición de su verdadera personalidad, a la pérdida de su muy respetada posición en la sociedad victoriana. Su vida, fue perseguida si por

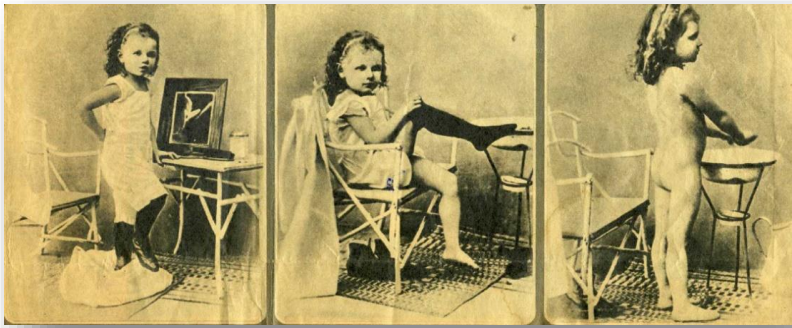


Foto tomada por Lewis Carroll. Niña desnuda, 1874

las habladurías, pero no por el escándalo como su coetáneo Oscar Wilde. Él no vivió encerrado en

Reading, mantuvo su propia prisión durante toda su vida hasta que la neumonía se lo llevó.

Alicia, ha sido reinterpretada por los psicoanalistas, los mensajes ocultos a través del uso de las metáforas utilizadas por el autor, han sido desvelados y han descubierto las cortinas como en la entrada el conejo. A partir de ahí, el libro ya no resulta tan inocente. Carroll inicia su narración haciendo una alusión clara a la rigidez de las normas victorianas. La preocupación, llevada hasta la obsesión por los ingleses, respecto a la puntualidad. La puntualidad para la hora del té, de la merienda, de las citas, etc. Esto ha sido parodiado hasta niveles que rayan en la comicidad como en el caso de *Mary Poppins*.



Las referencias sexuales inician aquí, en el descenso mismo de Alicia a través del agujero, donde nosotros vemos el inicio del viaje onírico de la protagonista, Freud la ve como una imagen ginecológica. Alicia debe descorrer las cortinas, hacer uso de llaves que le permitan decidirse y aventurarse en un universo nuevo: el coito. Las referencias continúan, la oruga representa una imagen fálica, mientras que el cuello extendido de la pequeña es una alusión clara a una erección.

El personaje de Alicia se siente incómoda con los cambios propios del crecimiento (ella tenía trece años) de su cuerpo, se reflejan en las divertidas



situaciones en las cuales crece de manera incontrolada o desproporcionada. Su cuello, sus pies, crecen fuera de proporción y esto la incómoda claramente. Alicia, se siente capaz, al entrar a este mundo de ir contra la corriente de las normas, desafiarlas incluso.

Aunque no se ha podido documentar el uso de las drogas por parte del autor, las referencias en el texto son muy claras. Los fumaderos de opio eran algo común en la época victoriana. Y aunque, parece ser que Carroll solo conoce los efectos a través de referencias de Thomas de Quincey; Carroll es devoto de su libro: *Confessions of an English Opium-Eater*, si hace uso de ellas en el libro.

La oruga, con una apariencia *Bon Vivant*, fuma con fruición y placer de su narguilé, Cheshire, el gato que aparece y desaparece, hasta quedar visible solo su



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

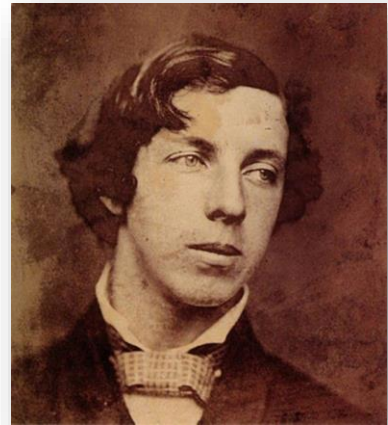
sonrisa, Alicia lo sigue, el gato se convierte en su guía. En este mundo de sueño, Alicia, cae presa de esta psicodelia.

La frugalidad era parte de la disciplina de Lewis Carroll, la imagen que conservamos de él, es la de un tipo alto y delgado. En la historia, Carroll plasma sus propios deseos. Desde el momento en el cual la herían se encuentra con una botella con un claro mensaje imperativo: Bébeme, y otro más que se lee: cómeme, pero, además, tiene que ser suministrado en dosis controlada. Durante su travesía por los vericuetos del mundo que va descubriendo, se encuentra siempre con la pasión o preocupación de los personajes, por comer o ser comidos. Carroll, sufre por los desórdenes alimenticios a los cuales se ve sometido por voluntad propia, y a los cuales quisiera ver sometida a su amada.

Desea controlarla con lo que bebe o come, esto le da la seguridad de que los cambios en ella, no rompan la belleza que él a idealizado.

Carroll, se ve constreñido por la severa vigilancia a que es sometido, el escrutinio de sus actos se dará más dada su posición como diacono. ¡Que le corten la cabeza!, con ello, retrata la figura autoritaria que reina en Inglaterra.

Alicia no es solo su musa, es él mismo, Charles Dodgson, que tiene que vivir como Luis Carroll. Tal como la niña, ve los hábitos y costumbres de este mundo, como algo carente de lógica. Y a menudo, intenta imponer sus propios valores, pero, los resultados no son aquellos que hubiera esperado, una clara alusión al mundo real. No siempre es lo que esperamos. La interpretación de sus párrafos, podría continuar ininterrumpidamente, en lo





Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

social, religioso o político. Carroll escribió una obra maestra y como tal sigue dando de qué hablar. 2